

# José Royo Gómez y la Paleoqueloniología

E. Jiménez Fuentes

Depart. Geología. Fac. Ciencias. 37008 Salamanca

## ABSTRACT

From the important paleontological papers published by J. ROYO GÓMEZ, must be enhanced those referred to the giant fossil turtles recorded in the Castilian Meseta. In this word we are reviewing their contribution to the Paleocheloniology.

**Key Words:** biography, fossil turtles, Spain, Venezuela, Colombia.

Geogaceta, 19 (1996), 161-162  
ISSN: 0213683X

Aunque los quelonios gigantes fósiles son conocidos en España desde 1864, mencionados por Prado, y poco después por Bolívar (1872), no son abundantes, en cuanto a su difusión en publicaciones se refiere, hasta este siglo (ver Jiménez, 1971), destacando los hallazgos en el Cerro de Almodóvar (Madrid), diversos puntos de la provincia de Valladolid y el famoso yacimiento del Cristo del Otero, en Palencia.

Los nombres que se asignaron a aquellos especímenes eran «tortuga de gran tamaño, o gigante» o bien «*Testudo* sp.», llegando a mencionarse su proximidad a la conocida «*Testudo perpiniana*» Depèret, 1885 (Zulueta, 1906; Hernández Pacheco, E., 1915).

El nombre específico con el que se conoce a las tortugas terrestres gigantes de la Meseta Castellana («*Testudo bolivari*») se debe a E. Hernández Pacheco, en 1917, sobre fragmentos procedentes del Barranco de los Mártires, en Alcalá de Henares (Madrid).

A partir de entonces los descubrimientos de piezas más o menos completas de este llamativo grupo de reptiles se multiplican, llamando la atención los del área urbana de Madrid, destacando un fragmento craneal, de la entonces en construcción Ciudad Universitaria (Royo Gómez, 1934). Todos los demás hallazgos lo fueron de fragmentos del caparazón o de huesos de patas o cinturas.

Y sin embargo, pese a la abundancia de citas, y a que el nombre de «*Testudo bolivari*» llegase a alcanzar alguna popularidad, faltaba una descripción de la especie, e incluso una figuración detallada, pues no pueden considerarse como tales las fotografías de campo de publicaciones no científicas (Hernández Pacheco, E., 1921), ni tampoco las de un

caparazón reconstruido con fragmentos, de Alcalá de Henares (Royo Gómez, 1928).

En 1933 una nueva localidad se suma a la ya larga lista con estos hallazgos: Arévalo (Ávila). Ello permitió a Royo Gómez desmitificar lo que en los mapas 1:400.000 de entonces estaba dado como «diluvial» en una gran extensión de la Cuenca del Duero. Con un toque de ironía, lo asigna como «pseudodiluvial», datándolo en el Mioceno superior por la presencia de estas tortugas, a las que acompañaba *Hipparion*.

De 1935 es la obra capital de Royo Gómez sobre la materia que aquí nos ocupa. En ella aborda la descripción de la especie, basándose en los fragmentos de Arévalo y de Palencia, es decir, de todo el Mioceno. Hace observar la variedad de formas en la parte anterior del peto, aunque sin llegar a ninguna conclusión al respecto.

F.M. Bergounioux (1938) en su monografía sobre los quelonios fósiles de España, trata el problema de las gigantes y establece una nueva especie para un ejemplar con peto completo, de Hostalets de Piérola (Barcelona), a la que da el nombre de «*Testudo richardi*». Lo supone como procedente del Oligoceno, dato que es corregido por Bataller (1956), quien la asigna al Mioceno superior. Así es consignado nuevamente por BERGOUNIOUX (1958), que insiste en la diferenciación de dos especies peninsulares.

La guerra civil española truncó no sólo muchas vidas, sino también líneas de investigación y muchas informaciones aún no terminadas. Cuando Bergounioux, en 1958, publicó la segunda fotografía del peto de «*Trichardi*», no sabía (¿o sí?) que el ejemplar de Hostalets de Piérola -

-holotipo-- había desaparecido en el holocausto científico que significó la transformación del Seminario Conciliar de Barcelona en una checka-prisión. La personalidad de Royo Gómez debió sufrir terriblemente el impacto de las sensibles pérdidas del riquísimo material paleontológico que no pudo salvar Bataller.

Pasaron los años, y nuevos descubrimientos aumentaron el conocimiento de lugares y *status* de las tortugas gigantes terrestres, no sólo de las españolas. Así, el controvertido nombre genérico de las fósiles de Europa Occidental (*Geochelone*, *Ergilemys*, *Cheirogaster*, *Centrochelys*) no se ha decantado por ninguno, sin pruebas craneales satisfactorias. La diferenciación específica, a nivel español, se ha basado en la parte delantera del peto, separando las dos especies coincidiendo con el límite entre el Mioceno medio (*Cheirogaster bolivari*) y el superior (*Ch. richardi*) (Jiménez, 1984).

A este respecto, el perdido holotipo de *Ch. richardi* ha tenido que ser sustituido por un neotipo de localidad diferente (de Arévalo), con las discusiones «legalistas» que ello puede suscitar.

Pero hay una cuestión que ya fue tratada por Bergounioux, en 1938, y que merece la pena recordar: Según el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica, la homologación de un nombre científico debe ir emparejada a su descripción y/o figuración. Esta circunstancia no se da en la monografía de E. Hernández Pacheco (1917) y no se produce hasta la de Royo Gómez (1935). No obstante, éste jamás reclamó para sí el nombre de la «*Testudo bolivari*».

Y aquí se revela un rasgo importante del carácter de Royo Gómez. Desde al-

gunos años antes, él y E. Hernández Pacheco mantuvieron una larga discusión sobre la edad de los aluviones que cubren grandes extensiones de las cuencas del Tajo y del Duero, miocénica para aquél y más moderna para D. Eduardo. La disputa, siempre mantenida en términos de la elevada cortesía que siempre caracterizó a ambos, se encontró al afirmarse que los fósiles miocénicos presentados por Royo Gómez eran resedimentados; ello fue refutado, en definitiva, mediante el hallazgo del cráneo de tortuga de la Ciudad Universitaria de Madrid (1934) que, evidentemente, no había sufrido arrastre.

Pensamos que aquella controversia debió ser la razón profunda de por qué Royo Gómez no quiso considerar a «*Testudo bolivari*» como *nomen nudum*, como --según parece-- le debió aconsejar Bergounioux (1938: pág. 284): pese al distanciamiento con su antiguo maestro, no debió querer que alguien pudiese pensar que obraba así con ánimo de revancha. Hubiera podido hacerlo, pero no lo hizo.

Si Royo Gómez hubiese modificado el nombre de «*T. bolivari*» en 1935, en 1984 se habrían tenido que producir los siguientes cambios:

--- La localidad-tipo de «*T. bolivari*» (o como la hubiese llamado) ya no sería Alcalá de Henares, sino Arévalo.

--- El nombre de «*T. richardi*», de Hostalets, caería en sinonimia, al ser el holotipo de la misma edad, y coincidir su borde delantero del peto con el de un ejemplar de Arévalo.

Se tendría que haber creado un nuevo nombre para la especie del Mioceno medio de Madrid, Alcalá, Palencia, etc.

Pero Royo Gómez no lo hizo, repito, y más vale dejar las cosas como están,

en homenaje a su gran personalidad y a la de E. Hernández Pacheco, a quien él no quiso lastimar.

Además de haber tocado, y a fondo, el tema de las tortugas gigantes terrestres, otras especies fueron tratadas también por Royo Gómez (1927), aunque sin profundizar en ello, limitándose a dar su determinación.

Ya al otro lado del Atlántico, de todos es conocida la gran labor que realizó primero en Colombia y después en Venezuela, continuación vital y fecunda de su actividad en España.

Entre sus obras americanas destaca la monografía sobre los vertebrados terciarios de Colombia (1945), en la que se mencionan, entre una extensísima relación de yacimientos y fósiles, varios caparzones de tortugas, con algunas fotografías.

De entre aquel material, parte del paleoqueloniológico sirvió para la determinación de la especie *Podocnemis venezuelensis* Wood y Díaz, 1971.

Ello fue posible por una faceta a destacar de J. Royo Gómez, tanto en su etapa española como en la americana: su preocupación de que todas sus muestras,

fruto de su pasión por la Geología de campo, quedasen perfectamente controladas en un lugar donde pudiesen ser revisadas posteriormente.

Así, es sabido que acompañó a Frederic Roman en su viaje a España al comenzar la década de los veinte. Uno de los logros de aquella colaboración fue la datación, con Lofiodóntidos, del Paleógeno de Corrales (Zamora), edad que hoy se mantiene (Roman y Royo Gómez, 1922; Roman, 1923). La totalidad del material que se recogió en aquella excursión por el Occidente de España quedó inédita, al no ser tan valioso como el que ya atesoraba el Museo de Madrid. Pero... gracias a la meticulosidad de Royo Gómez, quedó guardada y etiquetada en los sótanos del Museo, incluso con un corte geológico del lugar y una tarjeta del amigo de Zamora que les acompañó. Muchos años después aquel paquete fue redescubierto y el material, determinado (Jiménez, 1986).

¿Cuántos paquetes dejaría este hombre, geólogo y paleontólogo de incansable actividad, sin poder reabrir personalmente, en España y en América?. Nunca se sabrá...

## Referencias

- Bataller, J.R. (1956): *Curs. y Confer. Inst. «Lucas Mallada»*, 3, 11-28, Madrid.
- Bergounioux, F.M. (1938): *Bull. Soc. Hist. Nat. Toulouse*, 72: 257-288.
- Bergounioux, F.M. (1958): *Estud. Geol.*: 14 (39): 129-219, Madrid.
- Bolívar, I. (1872): *Act. R. Soc. Española Hist. Nat.*, 1: 9. Madrid.
- Hernández Pacheco, E. (1917): *Bol. R. Soc. Española Hist. Nat.*, 17: 194-202, Madrid.
- Hernández Pacheco, E. (1921): *Ibérica*: 8/1 (379): 328-330 + portada. Tortosa.
- Hernández Pacheco, E. y Dantín Cereceda, J. (1915): *Mem. Com. Inv. Pal. Preh.*, 5: 1-295, Madrid.
- Jiménez Fuentes, E. (1971): *Stvdia Geol.*, 2: 57-82. Salamanca.
- Jiménez Fuentes, E. (1984): *Stvdia Paleocheloniologica*, 1: 159-167. Salamanca.
- Jiménez Fuentes, E. (1986): *Stvdia Geol. Salmanticensis*, 22: 61-70.
- Prado, C. (1864): *Mem. I.G.M.E. (Junta General de Estadística)*, tomo E, Madrid.
- Roman, F. (1923): *Mem. Com. Inv. Pal. y Prehist.*, 33: 1-22, Madrid.
- Roman, F. y Royo Gómez, J. (1922): *C.R. Ac. Ci. Paris*, 175: 1221-1223.
- Royo Gómez, J. (1928): Datos para el estudio de la provincia de Madrid. Cuenca Terciaria del alto Tajo. *Hoja 560 (Alcalá de Henares)*: 187-204. IGME Madrid.
- Royo Gómez, J. (1933): *Bol. Soc. Española Hist. Nat.*, 33: 271-272. Madrid.
- Royo Gómez, J. (1934): *Bol. Soc. Española Hist. Nat.*, 34: 457-463. Madrid.
- Royo Gómez, J. (1935): *Bol. Soc. Española Hist. Nat.*, 35: 463-486, Madrid.
- Royo Gómez, J. (1945): *Rev. Ac. Colombiana Ci. Ex. Fis. Nat.*, 4: 496-511. Bogotá.
- Wood, R.C. y Díaz de Gamero, M.L. (1971): *Breviora Mus. Comp. Zool.*, 376: 1-23, Cambridge, Mass.
- Zulueta, A. (1906): *Bol. R. Soc. Española Hist. Nat.*, 6: 121-122. Madrid.